

... Y Jonás ofreció sacrificios

Enrique Sanz Giménez-Rico

Dos recientes artículos de Claude Lichtert en torno a la investigación sobre el libro de Jonás en el siglo XX revelan el interés creciente de la exégesis bíblica por ese libro que “no ofrece el mensaje de un profeta, sino que contiene un relato sobre un profeta”¹. Desde diversas ópticas y enfoques se han abordado numerosos aspectos del libro del *profeta recalitrante*². En los años 80 se multiplicaron de modo particular los estudios narrativos, realizados, entre otros, por J.L. Ska – J. P. Sonnet – A. Wénin, D.M. Gunn – D.N. Fewell, S. Frolov o el propio C. Lichtert³.

Ellos son el punto de partida de estas páginas, que pretenden acercarse a la figura de Jonás y al mensaje del libro profético en un marco más amplio que el del propio relato: el Antiguo Testamento. En concreto, tomando en consideración la comparación que se puede establecer entre Jonás y un personaje de enorme relevancia en el libro del Éxodo: el Faraón de Egipto. Igualmente, resaltando la relación que parece apuntar Jo 1-4 entre creación, salvación y misericordia divinas.

Faraón y Dios / Jonás y Dios / Israel y Dios

Ex 1-2 posee una importante función en el conjunto del libro del Éxodo; de un modo particular, en la primera parte del mismo (Ex 1-15,21),

¹ A. SCHAT, *Die Entstehung des Zwölfprophetenbuchs*. Neubearbeitungen von Amos im Rahmen schriftenübergreifender Redaktionsprozesse (BZAW 260), Berlin 1998, 283; E. ZENGER, *Das Zwölfprophetenbuch*, en E. ZENGER u.a., *Einleitung in das Alte Testament* (KStTh 1,1), Stuttgart - Berlin - Köln ³1998, 467-533, esp.498.

² El llorado José Alonso Díaz, tantos años profesor en la Universidad Pontificia Comillas, publicó en 1963 un libro titulado *Jonás, el profeta recalitrante*, que destacaba la tenaz resistencia del profeta a Dios. También Dolores Aleixandre destaca este aspecto en su obra *Compañeros en el camino*, pues presenta a Jonás como *icono de resistencia*. A ella, que me enseñó por primera vez a leer el libro de Jonás, y a otros dos pacientes profesores, José Ramón García-Murga y Marciano Vidal, que me manifestaron de modos distintos que Dios es clemente y misericordioso (Jon 4,2), dedico estas páginas, con el deseo de que también ellos, en esta etapa de su vida, ofrezcan sacrificios a Yahveh.

³ Éstos son los dos artículos mencionados, donde puede encontrarse amplia y rica información sobre lo señalado hasta ahora: C. LICHTERT, *Un siècle de recherche à propos de Jonas (1)*: RB 112 (2005) 192-214 ; ID., *Un siècle de recherche à propos de Jonas (2)*: RB 112 (2005) 330-354.

donde se relata la salida de Israel de Egipto. En primer lugar, porque en dichos capítulos se ofrece al lector la información necesaria para poder leer el resto de la narración (situación de opresión y esclavitud de Israel) y se presentan a los principales personajes de la misma. En segundo, porque en ellos se destaca de modo particular la fuerte pugna que mantienen el Faraón de Egipto y Dios en favor de la muerte y la vida.

Así pues, y sin olvidar la relación de Ex 1-2 con Ex 1-40⁴, los capítulos que abren el libro del Éxodo presentan una serie de indicaciones y referencias, que desarrollan los episodios siguientes, y cuyo definitivo desenlace se relata en Ex 14 y se canta en Ex 15,1-21. De ahí que sea importante comprender Ex 1-2 en un marco más amplio (Ex 1-15,21), y considerar las acciones de sus personajes principales (Faraón, Israel, Dios, Moisés) dentro del mencionado marco.

Particularmente importantes son también los dos primeros capítulos del libro de Jonás. Ante todo, por la omnipresencia en ellos del profeta, que, como afirman muchos investigadores, es el protagonista principal del citado libro: “sus acciones y su negativa a actuar son decisivos en el relato”⁵. Igualmente, por dos características más:

- Porque Jon 1 y Jon 2, capítulos en los que sobresale una estrecha relación entre Jonás y Dios, acaban con un gesto cultural⁶.
- Porque el problema principal del libro (cómo comprender el sentido de la frase con que comienza Jon 4,5: wayyēšē³ yōnāh min hā‘īr), encuentra su solución en Jon 1,10 y Jon 2,1⁷.

Al mismo tiempo, Jon 1-2 está en relación con el resto del libro, ya que existen numerosas conexiones entre sus cuatro capítulos, que forman una

⁴ Como señala J.L. SKA, *Introducción a la lectura del Pentateuco*. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia, Estella (Navarra) 2001, 54, “el inicio del libro del Éxodo describe detalladamente la servidumbre de Israel en Egipto. Al final del libro, Israel «sirve» a YHWH. Pero el «servicio» a YHWH... es un «servicio» espontáneo y libre, no un «trabajo forzado»”.

⁵ C. LICHTERT, *Traversée du récit de Jonas* (ConBib 33), Bruxelles 2003, 14.

⁶ C. LICHTERT, *La prière de Jona (Jon 2)*: www.unigre.it > Pubblicazioni > Rethorica Biblica > Studia Rhetorica, 10.3.2003, 1-17, esp.11; ID., o.c. (nota 5), p.53; ID., *Par terre et par mer! Analyse rhétorique de Jonas 1*: EthL 78 (2002) 5-24, esp.20.

⁷ N. LOHFINK, *Jona ging zur Stadt hinaus (Jon 4,5)*: BZ 5 (1961) 185-203, esp.196.

unidad⁸. No puede, pues, no tenerse en cuenta Jon 1-4 a la hora de hacer mención de las acciones que realiza el protagonista principal del mismo.

Ahora bien, una lectura atenta de Ex 1-2 y de Jon 1-2 en sus marcos de referencia respectivos (Ex 1-15,21; Jon 1-4) permite poner de relieve el paralelismo existente entre dos personajes principales de los citados capítulos: el Faraón de Egipto y el *profeta recalcitrante*. Un paralelismo subrayado por el hecho de que, en relación con ambos, se empleen motivos y términos semejantes y contrarios.

Éstos son, en primer lugar, los semejantes:

- Ex 1 presenta repetidamente la radical oposición del Faraón de Egipto a Dios. Lo hace por medio de diversas indicaciones (Ex 1,7.9-10.12.15-21), que confluyen todas en una misma dirección: el contraste radical que hay entre la muerte, querida por el primero, y la vida, anhelada por el segundo⁹. Por su parte, el comienzo del libro de Jonás *sorprende* profundamente al lector; en particular, por la respuesta que ofrece su protagonista a Yahveh, cuando éste le envía a predicar a Nínive: *pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahveh* (Jon 1,3). El uso en este versículo de la fórmula millip^enê ʾădōnay parece indicar que la huída es un rechazo al ministerio profético recibido (Jon 1,1). Algo que aparece destacado también por la posición central que ocupa el verbo huir en Jon 1,1-3. Además, en Jon 1 el protagonista del relato prefiere morir (ser arrojado al mar, Jon 1,12) antes que ceder ante el Dios que dice temer, antes que cumplir su misión; no quiere saber nada de él. Un deseo de muerte y no de vida que se explicita también en Jon 4,3: *ahora, pues, ¡oh Yahveh!, quítame la vida, por favor; pues mejor me es morir que vivir*¹⁰.
- El discurso de Jonás respecto a Yahveh en Jon 1,9 es un discurso de creación, que presenta a los dos protagonistas del relato (Jonás y Dios); al Creador, mediante una triple referencia del ámbito

⁸ C. LICHTERT, a.c. 2003 (nota 6), p.11-12; ID., *Récit et noms de Dieu dans le livre de Jonas*: Bib 84 (2003) 247-251, 250; P. WEIMAR, *Jonapsalm und Jonaerzählung*: BZ 28 (1984) 43-68, esp.43.

⁹ Remitimos a E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Cercanía del Dios distante*. Imagen de Dios en el libro del Éxodo (UPCo-Estudios 84), Madrid 2002, 151-172, donde se tratan con detalle todos estos aspectos.

¹⁰ C. LICHTERT, a.c. 2002 (nota 6), p.8, 14; ID., a.c. 2003 (nota 6), p.14; ID., o.c. (nota 5), p.16, 20, 22, 27, 29, 39.

cósmico, cercana a Gn 1,1.7.9¹¹. Es precisamente de este Dios de la creación, que reina incluso sobre los océanos, del que huye Jonás. El triple discurso del Faraón de Egipto y las reacciones al mismo (Ex 1,8-22) contienen también referencias del ámbito de la creación. Es contra el Dios de la creación, el que bendice al ser humano y le pide que crezca, se multiplique y llene la tierra (Gn 1,28)¹², contra el que quiere actuar el poderoso Faraón. Así aparece explicitado, entre otras, en esta referencia: *obremos sagazmente con el pueblo de los hijos de Israel para que no se multiplique* (Ex 1,10).

- Dos personajes de Éx 1 y Jon 1, las parteras y los marineros, desarrollan un importante papel en los citados capítulos. Ambos presentan destacados parecidos. En primer lugar, aparecen en fuerte contraste respecto al Faraón de Egipto y a Jonás. Mientras que estos dos últimos prefieren la muerte antes que la vida (Ex 1,10.15-16.22; Jon 1,12; 4,3.8), ellas y ellos desean vivir y no morir (Ex 1,17; Jon 1,6.11.13-14). En segundo lugar, las parteras y los marineros temen a Elohim/Yahveh y se dirigen a él, con quien no han tenido contacto ni relación, y de quien, al contrario de lo que les sucede al Faraón y a Jonás, no han recibido ninguna orden ni ningún mandato. Así, *Sifra* y *Puah* “se rigen por la norma del temor de Dios”¹³, temor que es “la verdadera razón del fracaso del plan del Faraón”¹⁴. Por su parte, los marineros gritan a sus dioses, piden a Jonás que invoque a su Dios, pues *quizá se cuide HaElohim de ellos y no perezcan* (Jon 1,6), claman a Yahveh para no perecer (Jon 1,14) y lo temen (Jon 1,16). Como señala C. Lichtert, Jon 1,4-16 “está dominada por el motivo del temor... Hay en la escena una progresión, expresada por el paso del temor/miedo al temor/reconocimiento de Yahveh”¹⁵. En cambio, el Faraón intenta acabar con Yahveh, y Jonás huye de la presencia de éste en cuanto recibe el encargo de dirigirse a Nínive.

¹¹ C. LICHTERT, a.c. 2002 (nota 6), p.12; ID., o.c. (nota 5), p.19.

¹² Sobre la relación entre este versículo y el comienzo del libro del Éxodo, y sobre el modo de entenderla, cfr. N. LOHFINK, «*Macht euch die Erde untertan?*», en *Studien zum Pentateuch* (SBAB 4), Stuttgart 1988, 11-28.

¹³ C. HOUTMAN, *Exodus I*, Kampen 1993, 255.

¹⁴ B.S. CHILDS, *El libro del Éxodo*. Comentario crítico y teológico (Nueva Biblia Española), Estella (Navarra) 2003, 56.

¹⁵ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.24.

El paralelismo entre Jonás y el Faraón de Egipto aparece también expresado por medio de motivos y términos contrarios. Por eso, puede considerarse a Jonás no sólo como *un nuevo Faraón para Dios*, sino igualmente como el *anti-Faraón*. He aquí dichos motivos y términos, que se enmarcan en el conjunto del libro de Jonás y en Ex 1-15,21:

- En Ex 1,22 el Faraón ordena a su pueblo que arroje (verbo šālak) al agua (río) a todos los neonatos varones de los hebreos. Se trata de una acción que indica que para él lo importante “no es sólo matar, sino hundir al pueblo oprimido hasta la desintegración, el caos”¹⁶. Por su parte, Jonás acusa a Yahveh (Jon 2,4) de arrojarle (verbo šālak) en el abismo, en el corazón de los mares, donde la corriente, las ondas y el oleaje le rodean y pasan por encima de él¹⁷. Ahora bien, inmediatamente después (Jon 2,5-7), Jonás reconoce que Yahveh lo ha salvado y lo ha hecho salir de la muerte, justo en el momento en que todo parecía estar terminado. De ese modo, redescubre a Yahveh como el que le concede la vida, como el que le salva de manera gratuita. Se trata de un reconocimiento que culmina con la conversión de Jonás y el restablecimiento de la comunicación con Yahveh (Jon 2,8-10)¹⁸.
- El término *tierra firme o tierra seca* (en hebreo yabbāšāh) “forma parte del vocabulario de creación, y aparece frecuentemente en los textos que describen el paso del Mar Rojo”¹⁹. Más en concreto, las referencias de Ex 14, capítulo que culmina de manera definitiva lo relatado en Ex 1²⁰, subrayan de modo particular el sentido de la marcha de Israel, *que camina a pie enjuto (por la tierra seca) por el medio del mar* (Ex 14,16.22.29). Como señala J.L. Ska, “la marcha de Israel, que es un calco de la marcha de Dios,... resalta el hecho de que Israel pueda pasar a través de un lugar por donde no se

¹⁶ A. LACOCQUE, *L'idée directrice de Exode I à IV*: VT 15 (1965) 345-353, esp.346-347.

¹⁷ Según K. SCHÖPFLIN, *Notschrei, Dank und Disput. Beten im Johabuch*: Bib 78 (1997) 389-404, esp.394, ya en Jon 1 aparece el mar como lugar de la lejanía de Dios.

¹⁸ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.26, 48; ID., a.c. 2002 (nota 8), p.250; J.T. WALSH, *Jonah 2,3-10: A Rhetorical Critical Study*: Bib 63 (1982) 219-229, esp.227.

¹⁹ J.L. SKA, *Séparation des eaux et de la terre ferme dans le récit sacerdotal*: NRTh 103 (1981) 512-532, esp.515.

²⁰ G. FISCHER, *Exodus 1 - 15. Eine Erzählung*, en M. VERVENNE (ed.), *Studies in the Book of Exodus. Redaction - Reception - Interpretation* (BETHL 126), Leuven 1996, 149-178, esp.159.

puede pasar (el mar)... Y lo logra, porque Dios niega la «negatividad» del mar, y hace de un universo de muerte el porche de la entrada en la vida”²¹. En relación con Israel, el binomio mar-tierra seca adquiere, pues, un significado particular: nacimiento, vida, ya que “pasar a través del agua significa volver a recorrer el camino de los orígenes, del nacimiento, de la nada al ser... Egipto y el Faraón, en cambio, ni han podido ni han querido pasar; tampoco querían que Israel pasase, por lo que se entiende que el texto exprese de manera simbólica la desaparición de Egipto, al mismo tiempo que sucede la de los dos muros de agua que se forman”²². Jonás, en cambio, recorre un camino distinto del andado por el Faraón y por su pueblo. Así, al final de Jon 1 (Jon 1,15), Jonás es arrojado al mar por los marineros. En ese lugar de muerte (*habíanme rodeado las aguas hasta el alma, el abismo me había cercado, las algas se habían enredado en mi cabeza*: Jon 2,6), Jonás es tragado por un pez, desde cuyo vientre implora a Yahveh. Pues bien, es éste último quien envía al pez; y es precisamente el citado pez el que hace entrar a Jonás en la tierra seca (la última palabra de Jon 2 es *yabbāšāh*), el que hace nacer a Jonás, *pues le absorbe para que vuelva a la vida*²³. De ese modo, “en Jon 2,11 el contexto sugiere claramente la antítesis entre la playa o tierra seca y el mar del que ha escapado... Se trata de dos términos que existen sólo el uno enfrente del otro”²⁴.

Andado el anterior recorrido, es necesario sintetizar y reflexionar sobre sus aspectos más destacados; especialmente, sobre los presentes en Jon 2. Para ello, es útil también recordar tres elementos más que forman parte del libro de Jonás.

En primer lugar, el uso del verbo *hāpak* en Jon 3,4, comienzo de la predicación de Jonás en Nínive. Se trata de un verbo que, en sus diversas formas, puede significar tanto destruir, descuajar como convertir (se), transformar (se)²⁵. De ahí que el contenido de la predicación mencionada pueda entenderse bien *dentro de cuarenta días Nínive será destruida*,

²¹ J.L. SKA, *Le passage de la mer. Étude de la construction, du style et de la symbolique d'Ex 14,1-31* (AnBib 109), Roma ²1997, 128-134.

²² J.L. SKA, o.c. (nota 21), p.133-134, 173.

²³ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.28.

²⁴ J.L. SKA, a.c. (nota 19), p.516.

²⁵ L. ALONSO SCHÖKEL *Diccionario bíblico hebreo-español*, Madrid 1994, 209-210.

bien *dentro de cuarenta días Nínive se convertirá*. Leído el citado versículo en relación con Jon 1-2 y con Jon 4, donde Jonás desea morir cuando percibe que su predicación ha posibilitado la conversión de Nínive, se puede afirmar que “la doble comprensión del verbo *hāpak* provoca quizás un desnivel entre lo que el propio Jonás ha vivido (su conversión dentro del pez) y lo que desea en Jon 3,4 (la destrucción de la ciudad)”²⁶. Ello posee una relevancia particular, sobre todo si se tiene en cuenta la gran importancia que posee en el relato de Jonás la afirmación *dentro de cuarenta días Nínive se convertirá/será destruida*: “se trata de un punto nuevo, quizás del más álgido del mismo... ya que una predicación tal no puede perderse de manera vacía e inútil”²⁷.

No deja de tener su interés el hecho de que Jonás aparezca en Jon 3,4 con características similares a las del Faraón en el momento culminante de la primera parte del relato del Éxodo (Ex 14). En Ex 14,5 se puede leer: *se le anunció al rey de Egipto que el pueblo había huido, y, mudándose el corazón del Faraón y sus servidores respecto al pueblo, dijeron: ¿qué hemos hecho que hemos dejado partir a Israel de nuestro servicio?* Es el corazón del Faraón el que se muda (verbo *hāpak*); el rey de Egipto “se arrepiente de haber accedido al deseo de Dios, y pretende anular una decisión que había aceptado... En la práctica, pone en cuestión el poder de Dios y su soberanía sobre Israel”²⁸.

Así pues, tanto Jonás, que desea la destrucción de la *gran ciudad de Nínive*, tan querida por Dios²⁹, como el Faraón se oponen en los pasajes mencionados al plan y proyecto de Yahveh.

El segundo elemento destacable es la conexión que parece existir entre Miq 7,18-20 y Jon 2,4. Según Ruth Scoralick, es conveniente leer ambos textos teniendo en cuenta esta referencia de fondo: *los carros de Faraón y su ejército precipitó Yahveh en el mar; la flor de sus adalides fue tragada en el Mar Rojo* (Ex 15,4)³⁰. El versículo mencionado desarrolla el aspecto introducido ya en Ex 15,1b (lanzamiento al mar del ejército del

²⁶ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.31-32.

²⁷ N. LOHFINK, a.c. (nota 7), p.196-197.

²⁸ J.L. SKA, o.c. (nota 21), p.43, 56.

²⁹ J.L. SKA – J.P. SONNET – A. WÉNIN, *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento* (Cuadernos bíblicos 107), Estella (Navarra) 2001, 45-46: “La expresión «gran ciudad» puede ser entendida literalmente: Nínive es grande para Dios, cuenta mucho a sus ojos”. Puede verse también C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.31.

³⁰ R. SCORALICK, *Gottes Güte und Gottes Zorn. Die Gottesprädikationen in Ex 34,6f und ihre intertextuellen Beziehungen zum Zwölfprophetenbuch* (HBiS 33), Freiburg im Breisgau 2002, 184, 189.

Faraón), que resalta la grandeza y el poder de Yahveh³¹. Por su parte, en el Salmo que reza Jonás, es precisamente éste último el que es arrojado a la profundidad del mar por el gran poder de Yahveh.

El tercero es el hecho de que Jon 2,3-10 es, según muchos estudios recientes, la clave de lectura de todo el libro de Jonás³². Al fin y al cabo – así lo señala Peter Weimar- el Salmo se compuso en vista del relato de Jonás. Además, también son afirmaciones del profesor de Münster, la oración de Jonás presenta una imagen positiva del profeta, muy distinta de la que se puede percibir en el resto del libro³³. En definitiva, una comprensión adecuada de Jon 1-4 no podrá no tener muy en cuenta tanto dicha oración como la unidad mayor en la que ésta se encuentra perfectamente encuadrada (Jon 2,1-11)³⁴.

El libro de Jonás comienza con una fórmula habitual en los libros proféticos: *la palabra de Yahveh fue dirigida a Jonás...* (Jon 1,1). Desde el inicio del relato, el lector sabe, pues, que el protagonista del mismo es un profeta que recibe una misión. Ahora bien, Jon 1,1-3 ofrece una riqueza de detalles dignos de ser tenidos en cuenta³⁵. En concreto, la orden de Dios a su profeta (*levántate, vete a Nínive y clama contra ella*), y el rechazo de ésta: Jonás rompe con el esquema bíblico del encargo y envío del profeta (Ex 3, Jue 6, Jr 1)³⁶. Una orden y su posterior rechazo que se encuentran en tensión; una tensión, entre Yahveh y su profeta, tema de referencia de todo el libro de Jonás³⁷.

³¹ B.S. CHILDS, o.c. (nota 14), p.262.

³² C. LICHTERT, a.c. 2003 (nota 6), p.2.

³³ P. WEIMAR, a.c. (nota 8), p.48, 61.

³⁴ Sobre Jon 2,1-11 como unidad véanse C. LICHTERT, a.c. 2003 (nota 6), p.1, 9-10; P. WEIMAR, a.c. (nota 8), p.44.

³⁵ J.M. SASSON, *Jonah. A New Translation with Introduction, Commentary, and Interpretation* (AncB 24B), New York 1990, 85.

³⁶ K. SCHÖPFLIN, a.c. (nota 17), p.390. Por otra parte, Dt 34,10 afirma que *no se levantó más en Israel profeta cual Moisés, a quien conoció Yahveh cara a cara*. Tanto el envío de Jonás al extranjero (Nínive) como el rechazo de la orden de Dios, no de palabra sino “eine Ablehnung im Tun” (Georg Fischer), son elementos que permiten establecer una relación entre Moisés y Jonás. Sobre este punto, véanse G. FISCHER, *Yahwe unser Gott. Sprache, Aufbau und Erzähltechnik in der Berufung des Mose* (Ex 3-4) (OBO 91), Freiburg (Schweiz) - Göttingen 1989, 195; C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.15. Otros autores han señalado las conexiones entre Jonás y otros relatos proféticos, especialmente los del ciclo de Elías: C.A. KELLER, *Jonas. Le portrait d'un prophète: ThZ 21* (1965) 329-340, esp.331; C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.64-72.

³⁷ H.W. WOLFF, *Dodekapropheten 3. Obadja und Jona* (BK 14/3), Neukirchen 1977, 81.

Por otra parte, desde el punto de vista espacial se puede caracterizar dicho rechazo como el paso de la tierra (palabra de Yahveh a Jonás) al mar (huida del profeta de la presencia de Dios en dirección a Tarsis). Es precisamente en el mar donde van a suceder los acontecimientos importantes de la vida de Jonás, reflejados particularmente por Jon 1-2. Es allí donde se puede encontrar al profeta con rasgos similares al Faraón de Egipto; es allí donde se puede encontrar también al profeta salvado por Dios de manera gratuita: ese profeta que tanto se parece al Israel de Ex 1-14, pues, vomitado por el pez que lo había tragado, es lanzado en dirección a la tierra firme (Jon 2,11).

Vida/muerte, por un lado, y conocimiento de Dios/separación de Dios, por otro. Así podría presentarse sintéticamente el desarrollo de Jon 1, si se tiene en consideración dicho capítulo desde la óptica de dos de sus personajes principales: los marineros y Jonás. Los primeros, caracterizados por el conocimiento de Yahveh; un conocimiento que progresa desde el clamor particular a distintos dioses (Jon 1,5) al temor colectivo a Yahveh (Jon 1,16). Igualmente, por la conexión que parece existir entre vida y Yahveh. Así, los marineros pasan de temer por su vida (Jon 1,5), a tener mucho miedo (Jon 1,10), y, finalmente, a cobrar un gran temor a Dios (Jon 1,16). El segundo, en cambio, se encuentra más cercano a la muerte y a la separación y ruptura respecto a Dios. A pesar de la confesión de fe que realiza (Jon 1,9), prefiere morir (ser arrojado al mar) que reconocer a Yahveh; prefiere vivir como el Faraón de Egipto, oponiéndose y alejándose de Dios, y no como las parteras, que aman la vida y temen a Yahveh³⁸.

Una consideración más. El desarrollo de Jon 1, especialmente Jon 1,4-16, podría caracterizarse por medio de estos términos: centralidad, presencia y dominio de Yahveh. De modo particular, si se tiene en cuenta su destacado papel en numerosas acciones (Jon 1,4.5.9.11.13.15.16). Él es el que domina todas las actividades humanas, hasta que llega a conseguir su objetivo³⁹.

Al inicio de Jon 2 se produce un inesperado cambio en la narración. De repente, se indica que Jonás, el que nada quería con el *creador del cielo, el mar y la tierra firme* (Jon 1,9), ora a Yahveh. Antes de eso, se señala

³⁸ K. SCHÖPFLIN, a.c. (nota 17), p.391, señala incluso que “Jona demonstriert mit seinem Schlafen, daß er nicht ansprechbar sein will – auch und vor allem nicht für Gott”.

³⁹ H.W. WOLFF, o.c. (nota 37), p.98.

que Yahveh *destinó un gran pez para que se tragase a Jonás* (Jon 2,1). Ya se ha indicado precedentemente un aspecto por el que este versículo tiene particular importancia. A ello se suman dos hechos: que es una de las cuatro frases principales del relato de Jonás; que retoma la acción de Yahveh de Jon 1,4⁴⁰. Igualmente, la consideración de que “destinó (way^cman) parece ser parte de una estructura lineal intencionada, pues aparece en Jon 2,1; 4,6; 4,7; 4,8, estructura que pone en relación las dos partes del libro de Jonás”⁴¹.

Si importante es el comienzo de Jon 2, igualmente lo es quizás la oración de Jonás a Yahveh. En ella, puede observarse una interesante progresión⁴²:

- En un primer momento (Jon 2,3-5), se produce un movimiento en dirección horizontal, mediante el cual Jonás aparece alejado de Yahveh y de su templo (*¿cómo podré volver a contemplar tu santo Templo?*).
- Posteriormente, el movimiento es vertical (Jon 2,6-7a), y refleja el descenso profundo al que baja Jonás, en el que se hace más patente la ausencia de Yahveh.
- Por último, el Salmo presenta un cambio importante en relación con los aspectos anteriores (Jon 2,7b: *pero tú sacaste de la fosa mi vida, Yahveh, Dios mío*)⁴³. Jonás es salvado por Yahveh, a quien *corresponde la salvación* (Jon 2,10).

Arrojado al mar y tragado por un pez, Jonás clama en su angustia (qārā³ tī miṣṣārāh: Jon 2,3). Interesante es señalar que qārā³ es uno de los dos verbos claves en el relato de Jonás, pues, junto con qûm (levantar), caracteriza la misión que Yahveh encomienda a su profeta: *levántate y clama* (Jon 1,2; 3,2); son dos términos que también recoge y retoma el

⁴⁰ N. LOHFINK, a.c. (nota 7), p.198; P. WEIMAR, a.c. (nota 8), p.44.

⁴¹ D.L. CHRISTENSEN, *Jonah and the Sabbath Rest in the Pentateuch*, en G. BRAULIK - W. GROB - S. McEVENUE (ed.), *Biblische Theologie und gesellschaftlicher Wandel*, Fs. N. LOHFINK, Freiburg im Breisgau 1993, 48-59, esp.56.

⁴² Seguimos de cerca a J.T. WALSH, a.c. (nota 18), p.227.

⁴³ R. COUFFIGNAL, *Le Psaume de Jonas (Jonas 2,2-10). Une catabase biblique, sa structure et sa fonction*: Bib 71 (1990) 542-552, esp.545, señala “que en la versión griega de los Setenta se utilizan dos verbos en Jon 2,6 y Jon 2,7 que marcan un profundo contraste entre el movimiento que va desde lo profundo (abajo) hasta el cielo o morada de la divinidad (arriba)”.

capitán del barco en el que viaja Jonás a Tarsis, cuando se dirige a éste en estos términos: *levántate e invoca a tu Dios* (Jon 1,6).

De modo que Jonás comienza a realizar su misión en Jon 2,3; y lo hace en una situación de muerte, tal y como subrayan especialmente Jon 2,3.8⁴⁴. Una situación de muerte que parece sugerir no sólo el significado del término *šārāh*, sino el empleo de éste con la preposición *min*: hay un parecido en hebreo entre *mīššārāh* y *mīš^erayim* (Egipto). Y en el Éxodo, y en general en el Antiguo Testamento, Egipto evoca y recuerda a servidumbre, sufrimiento, muerte de Israel.

Una muerte caracterizada por la ausencia de Dios en su vida (Jon 2,4-6); ausencia, sin embargo, querida y deseada vivamente por él (Jon 1). Pues bien, de esa muerte lo va a rescatar y resucitar Yahveh, sacando su vida de la fosa (Jon 2,7); de esa muerte lo va a salvar Yahveh (Jon 2,10: verbo *yāša*⁴⁵).

Ex 14 narra el acontecimiento del Mar Rojo, caracterizado por la oposición entre muerte de Egipto y el Faraón y vida de Israel. Sus versículos finales, Ex 14,30-31, son el epílogo de dicho relato y el resumen condensado del *acontecimiento entre los acontecimientos* en la vida de Israel: la salvación recibida de Yahveh, el paso de la muerte (sumisión a Egipto) a la vida (señorío de Yahveh). Una salvación (Ex 14,30: verbo *yāša*⁴⁵), cuya fuente es Yahveh, que es igualmente origen de la posterior respuesta de fe de Israel a la salvación recibida (Ex 14,31: *el pueblo temió a Yahveh y creyó en Yahveh y en Moisés, su siervo*)⁴⁵.

De ese modo, se puede señalar que un aspecto importante de Jon 1-2 es la evolución que se da en el protagonista de dichos capítulos. Jonás pasa de la muerte, del rechazo de Dios, de la distancia respecto a él, a la vida, al encuentro con él, a la salvación. Jonás pasa pues de relacionarse con Yahveh como se relaciona el Faraón de Egipto en Ex 1 y en Ex 1-14 a relacionarse con Yahveh como lo hace Israel, que pasa de la opresión a la salvación.

Un cambio que, en el caso de Jonás, culmina con el ser devuelto a la tierra firme o tierra seca (Jon 2,11), para poder realizar su misión como profeta (pregonar un mensaje a Nínive). Un cambio que se expresa también por – éstos son los aspectos que se desarrollan en el próximo apartado- la conversión de Jonás y el reconocimiento de Dios como

⁴⁴ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.25.

⁴⁵ Un desarrollo amplio de todos estos aspectos puede verse en: B.S. CHILDS, o.c. (nota 14), p.231-252; E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, o.c. (nota 9), p.253-297; J.L. SKA, o.c. (nota 21), p.115-146.

misericordioso, una vez que el primero ha recibido la salvación. Cambio realizado gratuitamente por Yahveh (recuérdense aspectos anteriormente mencionados sobre el papel de Yahveh en Jon 1, en Jon 2, y especialmente el sentido de Jon 2,7), y que es semejante al recorrido andado por Israel, que tras recibir la salvación de Dios atravesando la tierra seca o firme, cree en él y en su profeta Moisés.

Dios creador, Dios salvador, ¿Dios misericordioso?

La plegaria de Jonás recuerda que éste se encontraba en una situación de gran dificultad, de muerte (Jon 2,6-7a); de ella fue sacado y rescatado gratuitamente por Yahveh (Jon 2,7b). Jonás recibe dicha salvación y responde a ella convirtiéndose a Yahveh y restableciendo la comunicación con él (Jon 2,9-10). Una respuesta que guarda gran similitud con la de los marineros en Jon 1: a la salvación gratuita recibida, responden con reverencia, temiendo a Yahveh. Una respuesta que también guarda semejanza con la de Israel en Ex 1-14; especialmente en Ex 14,30-31: a la salvación recibida al pasar a tierra firme le sigue la respuesta de fe y temor de Israel.

Lo que caracteriza la respuesta de Jonás es la vuelta a Yahveh (Jon 2,8: *cuando desfallecía en mi alma, a Yahveh recordé y mi plegaria llegó a Ti, a tu santo Templo*): se trata de la estrofa del poema en la que Jonás y Yahveh están más próximos el uno del otro⁴⁶. Una vuelta a Dios acompañada de una confesión de fe en Dios, que es misericordia (Jon 2,9), al que ofrece sacrificios con clamor de gratitud (Jon 2,10). Jon 2,9 es un versículo con un “carácter abstracto, distinto a otros del capítulo, cuya función en el conjunto del mismo no es tanto ilustrar o elaborar un acontecimiento particular, sino más bien concentrar la atención en el mensaje del conjunto de Jon 2,3-10: la misericordia de Yahveh”⁴⁷.

Una vez que Jonás ha sido salvado de la muerte, y que ha respondido al salvador mediante la confesión de su característica principal (ser misericordia), es enviado de nuevo por Yahveh a predicar a la ciudad de Nínive (Jon 3,1-2). En esta ocasión, el profeta ya no huye de Dios, como hizo al recibir su primer mandato, sino que se dirige a la ciudad, *grande a los ojos de Yahveh* (Jon 3,3), para anunciarle *dentro de cuarenta días Nínive se convertirá/será destruida* (Jon 3,4).

⁴⁶ J.M. SASSON, o.c. (nota 35), p.191-193.

⁴⁷ J.T. WALSH, a.c. (nota 18), p.225, 228.

La *gran ciudad* se convierte y Yahveh se arrepiente libremente (Jon 3,5-10)⁴⁸. Una conversión sugerida y anticipada en Jon 3,4⁴⁹, que tantas dificultades causa a Jonás, tal y como sugiere este último versículo⁵⁰, desarrollada con mayor amplitud en Jon 4,1-4. De hecho, “la repetición insistente en Jon 3,8-10 del verbo šûb resalta que, mientras que los Ninivitas y Dios se convierten, Jonás no lo hace, algo que el narrador precisará en Jon 4”⁵¹.

Jonás no puede aceptar lo que conoce y sabe: *que Dios es El clemente y misericordioso, lento a la ira, abundoso en benignidad* (Jon 4,2). No puede aceptar la anterior *fórmula de gracia*, una afirmación, que es “la afirmación central sobre Dios en el Antiguo Testamento”⁵², y que define “no los actos, sino el carácter de Dios”⁵³, pues “dicha fórmula subraya los atributos divinos que tocan el ser mismo de Dios, del cual se deriva su comportamiento”⁵⁴. No puede aceptar que Dios, misericordioso, se comporte con Nínive, llevando a plenitud las expectativas de la gran ciudad, hecho que la narración refleja explícitamente mediante la repetición en Jon 3,10 del vocabulario de Jon 3,8-9⁵⁵. Prefiere, en cambio, romper de nuevo con Yahveh, cuya misericordia lleva a éste normalmente a perdonar cualquier ruptura de relación⁵⁶. Prefiere morir y pedir a Dios que le quite la vida (Jon 4,3). En definitiva, prefiere *dejar de ser Israel y volver a ser Faraón*.

⁴⁸ H.W. WOLFF, o.c. (nota 37), p.66.

⁴⁹ D.L. CHRISTENSEN, a.c. (nota 41), p.51, señala “que el significado principal del verbo hāpak es «convertirse» o incluso «recibir un nuevo corazón» en el sentido de conversión”.

⁵⁰ Recuérdese lo señalado a este respecto en el anterior apartado.

⁵¹ C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.33.

⁵² R. SCORALICK, “*JHWH, JHWH, ein gnädiger und barmherziger Gott...*” (Ex 34,6). *Die Gottesprädikationen aus Ex 34,6f. in ihrem Kontext in Kapitel 32-34*, en M. KÖCKERT - E. BLUM (ed.), *Gottes Volk am Sinai. Untersuchungen zu Ex 32-34 und Dtn 9-10*, 18 (VWGT 18), Gütersloh 2001, 141-156, esp.145; H. SPIECKERMANN, “*Barmherzig und gnädig ist der Herr...*”, en *Gottes Liebe zu Israel. Studien zur Theologie des Alten Testaments (FAT 33)*, Tübingen 2001, 3-19, esp.3.

⁵³ R.C. DENTAN, *The Literary Affinities of Exodus XXXIV 6 f.*: VT 13 (1963) 34-51, esp.48.

⁵⁴ B. RENAUD, *L'alliance un mystère de miséricorde. Une lecture de Ex 32-34 (LeDiv 169)*, Paris 1998, 193.

⁵⁵ H.W. WOLFF, o.c. (nota 37), p.129.

⁵⁶ K.D. SAKENFELD, *The Meaning of Hesed in the Hebrew Bible (HSM 17)*, Missoula 1978, 119.

Además de por lo sucedido con Nínive, lo conoce y lo sabe porque lo ha declarado en Jon 2,9. Se trata de una referencia a lo más propio y característico de Dios. Destacable es que está hecha en un contexto de salvación: *Tú, Yahvhe, sacaste de la fosa mi vida... A Yahveh la salvación corresponde.*

Un contexto de salvación enmarcado en un marco de referencia más amplio: el de creación. Se ha mencionado en el anterior apartado que Jon 2,1-11 forma una unidad. Se ha mencionado igualmente el sentido del término *tierra firme o tierra seca* (en hebreo *yabbāšāh*): su aparición en Jon 2,11 y la relación con Ex 14, donde también está presente. Hay, además, otra referencia de interés respecto al citado término: su empleo en el relato del diluvio; en concreto, en Gn 8,13-14.

Es clara la conexión existente entre Gn 1 y el relato del diluvio. Gn 6 muestra que la armonía de la creación, querida por Dios, ha sido destruida por los seres humanos; que en vez de bondad y paz, la tierra está llena de violencia (Gn 6,11.13). Ante ello, Dios decide poner fin a toda criatura con excepción de Noé: *he aquí que voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser corpóreo.*

Noé, sin embargo, es justo (Gn 6,9), es decir, capaz de salvar y de justificar: gracias a su justicia y ayudado por Dios, salva el universo. Un Noé que, una vez que ha cesado el diluvio, ofrece un sacrificio a Dios. A éste le agrada dicho sacrificio y promete no volver a herir a los vivientes (Gn 8,21-22)⁵⁷.

Después del diluvio, no surge otra tierra distinta; el relato del diluvio no es la historia de la nueva creación, sino la de la renovación del universo creado. La tierra aparece de nuevo en su estado primero. Dios hace esto realidad, *secando la tierra* (*yābēšāh*). Una vez que la tierra está seca o firme, el diluvio ha llegado a su definitivo final⁵⁸.

En Gn 8 se puede observar también una contraposición entre aguas/tierra firme. Cuando el agua no inunda ya la tierra y ésta queda seca (firme), el ser humano puede entonces habitarla. Gracias al creador, y gracias también a la acción del justo Noé, puede el ser humano vivir sobre la tierra.

A Jonás se le permite igualmente volver a la vida (Jon 2,11). Después de desear la muerte (Jon 1) y de vivir angustiado y rodeado por las aguas

⁵⁷ J.L. SKA, *Il libro sigillato e il libro aperto*, Bologna 2005, 227-228.

⁵⁸ J.L. SKA, a.c. (nota 19), p.520-525; E. ZENGER, *Gottes Bogen in den Wolken*.

Untersuchungen zu Komposition und Theologie der priesterschriftlichen Urgeschichte (SBS 112), Stuttgart 1983, 115.

(Jon 2,6), el profeta puede pisar *tierra seca o firme* y comenzar de nuevo su misión en favor de Nínive. Ello ha sido posible gracias a la acción salvífica de Dios, el que le sacó de la fosa. De un Dios salvador; también de un Dios creador. Es interesante recordar que antes de la mención en Jon 2,11 del término *tierra firme*, ésta aparece ya en Jon 1,9. Se trata de la confesión de fe de Jonás del Dios creador, de quien precisamente quería huir el enviado a predicar a Nínive. Un Dios creador que –así lo señalamos al final del anterior apartado- todo lo hace y lo mueve en Jon 1. A este Dios creador, mencionado como tal en el marco de referencia de Jon 2, es al que también confiesa Jonás como el misericordioso (Jon 2,9).

Recordando entonces lo señalado (que dicha confesión está dirigida igualmente al Dios salvador, que todo lo hace y mueve en Jon 2,3-10), resulta que Jon 1-2 resalta de modo particular dos aspectos teológicos de interés: la relación creación - salvación / la relación creación, salvación, misericordia.

El relato bíblico de la creación de Gn 1,1-2,4a, que pertenece a la fuente P, pone de relieve la relación de identidad entre el Dios creador del Universo y el Dios salvador de Israel. Por ejemplo, mediante el uso del verbo crear (Gn 1,1.21.27; 2,3.4), “forma única de causalidad enunciada únicamente de Dios”⁵⁹, utilizado muy frecuentemente por Is II; por ejemplo, por la referencia al sábado “que indica que el orden de la naturaleza está puesto bajo el orden de la historia, y ésta será historia de salvación”⁶⁰.

Que Dios es creador del universo significa, entre otras cosas, que es un Dios más fuerte y poderoso que cualquier otra potencia; que Dios es salvador de Israel significa que Dios ha concedido identidad a su pueblo, que le ha reconocido la capacidad de salir de la opresión, y, por tanto, de decidir en libertad⁶¹.

Jon 1-2 ha puesto en relación estos aspectos de Yahveh con esa característica anteriormente descrita: su misericordia. Se trata de una interesante conexión, pues incluye tres fundamentos del ser de Yahveh que no suelen aparecer conjuntamente expresados en la Escritura.

⁵⁹ P. BEAUCHAMP, *Création et séparation*. Étude exégétique du chapitre premier de la Genèse (BScR), Paris 1969, 82.

⁶⁰ Seguimos de cerca a J.L. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación* (Pte 24), Santander 1988, 31-49, que desarrolla con amplitud lo que brevemente reseñamos.

⁶¹ B.S. CHILDS, o.c. (nota 14), p.250.

Se trata de esa característica de Dios fuerte y poderosa, cuyo poder y fuerza nada ni nadie pueden derrotar. En este sentido, se puede hablar de la misericordia divina como de una potencia rectora del mundo, del universo. Como también, en el sentido de que ella es salvífica, ya que capacita al receptor de la misma para ser un sujeto libre y no esclavo, y le posibilita tener capacidad de acción y decisión. Una misericordia fuerte, poderosa y salvífica que, recordando referencias muy presentes en el relato de Jonás, se encuentran más cerca del ámbito de la vida que del de la muerte.

Aplicados estos aspectos a la ciudad a la que es enviado el profeta a predicar, se puede señalar que Jonás no puede aceptar que a una ciudad tan llena de maldad, tan grande y tan poderosa como Nínive, le pueda alcanzar la característica mencionada de Dios; no puede aceptar que ella pueda llegar a ser una ciudad fuerte, poderosa y libre. Por eso, prefiere estar muerto antes que estar vivo, y reconocer que también la vida puede llegar a todos los rincones de la malvada ciudad, tan *grande a los ojos de Dios*. En definitiva, “Jonás no puede admitir que el mundo esté regido por un Dios misericordioso y no por principios de una justicia inflexible”⁶².

Se ha señalado en estas líneas la importancia que poseen en el relato de Jonás tanto Jon 2 como Jon 1-2. Se ha escrito en numerosas ocasiones que dicho relato es un relato abierto⁶³, pues deja sin responder la pregunta: ¿aceptará Jonás la misericordia de Dios, que también le incluye a él?

En los dos primeros capítulos del libro de Jonás el enviado a predicar a Nínive sufre una profunda transformación: pasa de rechazar a Yahveh y estar cerca de la muerte (mar) a ser salvado por él y a estar con él (ofreciéndole sacrificios), y a entrar a pisar la tierra firme (vida). Transformación que ha llevado a cabo el Dios de Jonás, a quien éste confiesa como creador, salvador y misericordioso. En definitiva, el profeta ha pasado de hacer visible al Faraón de Egipto a revelar el rostro de Israel.

⁶² J.L. SKA – J.P. SONNET – A. WÉNIN, o.c. (nota 29), p.47.

⁶³ P. HÖFFKEN, *Das Ende des Jonabuches. Eine Anmerkung zu Jona 4,11*: ThZ 56 (2000) 289-297, esp.289; C. LICHTERT, o.c. (nota 5), p.49; ID., a.c. 2003 (nota 8), p.251; J.L. SKA – J.P. SONNET – A. WÉNIN, o.c. (nota 29), p.48; H.W. WOLFF, o.c. (nota 37), p.149, 151; E. ZENGER, o.c. (nota 1), p.503.

Posteriormente, Dios decide hacer algo *nada normal*⁶⁴: perdonar a la ciudad de Nínive. Si la acción de Dios respecto a Jonás subrayaba el paso de la muerte a la vida, la que realiza con la gran ciudad continúa y lleva adelante el paso anteriormente mencionado. Jonás, sin embargo, no acepta esta situación, y prefiere volver atrás, prefiere morir. Dios, sin embargo, actúa de nuevo en Jon 4,5-11: Dios envía a diversos agentes (ricino, gusano, viento), que confrontan a Jonás con la cuestión de la muerte.

Ese Dios presente en esa situación de muerte es el que habla en los versículos finales del libro de Jonás (Jon 4,10-11). Su voz es la última que se escucha. El *profeta recalitrante*, que oye dicha voz, tiene en su mano qué tipo de respuesta ofrecer a aquél que se le comunica.

Jonás tiene en su mano todas las posibilidades. Al fin y al cabo, la misericordia de Dios es un poder que le capacita para vivir en libertad (creación – salvación – misericordia). Jonás puede alejarse una vez más de Yahveh, y volver a *transformarse en Faraón de Egipto*. Puede alejarse de nuevo de Dios, *transformándose en Israel*, y actuando como actuó éste en el desierto, una vez que recibió de Dios la libertad (rebelión en Mará, Ex 15,22-27). Puede igualmente *transformarse en Israel*; en ese Israel que, en el desierto, experimenta la misericordia de Dios (Ex 32-34). Este Israel ya no es el Israel rebelde de Mará; es el Israel que construye el santuario y sirve a Yahveh, el que –en palabras de G. Auzou- *pasa de la servidumbre al servicio*⁶⁵. Si esta última es su decisión, el profeta enviado a predicar a Nínive concluirá el bonito relato de Jonás del mismo modo como terminan Jon 1 y Jon 2: ofreciendo sacrificios y haciendo votos a Yahveh. Así, Jonás se parecerá también a Noé, *hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos, que había hallado gracia a los ojos de Yahveh* (Gn 6,8-9), quien, después del diluvio, *ofreció holocaustos a Yahveh* (Gn 8,20).

⁶⁴ La expresión es de A. MAILLOT, *Jonas, ou les Farces de Dieu*, Paris – Neuchâtel 1977, 64, quien señala “que todo es anormal en el libro de Jonás... ¡Sobre todo Dios! Todo y todos están al revés”.

⁶⁵ Palabras tomadas del estudio clásico sobre el Éxodo: G. AUZOU, *De la servidumbre al servicio*. Estudio del libro del Éxodo (AcBi 2), Madrid 1965.